SERENDIPIA®

arte

Año II. No. 20. Enero-Febrero 2011. Ejemplar Gratuito.

Una mirada de Michel Houellebecq al mundo del arte contemporáneo

LA FORMACIÓN DE CRÍTICOS DE ARTE

Mtro. Carlos-Blas Galindo

Estoy absolutamente convencido del papel irreemplazable de la crítica de las artes plásticas, visuales y conceptuales en el impulso al desarrollo de la cultura artística de todo ámbito cultural. Un medio que carece de crítica profesional[1] resulta un medio autocomplaciente en el que *todo vale* y en el que, en consecuencia, a nada se le puede reconocer una valía sobresaliente –en caso de contar con ella– y en el que nada puede ser denominado, sin cortapisas, como un producto pseudoartístico, aun cuando la falta de aportes de índole cultural sea evidente.

Un medio en el que no existe la crítica es

reconocible por la proliferación de exposiciones –tanto individuales como colectivas– integradas con obras que, en los mejores casos, resultan decorativas y que son de la autoría de personas (a quienes no se les puede llamar artistas, pues no están comprometidos con el desarrollo cultural) que cultivan lenguajes anacrónicos.

En cambio, es posible distinguir un ámbito que cuenta con una labor crítica, ya que deviene un medio exigente, en el cual existen instituciones especializadas –como museos y galerías, básicamente– en los que se exhiben obras de avanzada, de la autoría de artistas verdaderos, quienes practican léxicos emergentes o al menos predominantes, pero jamás obsoletos.

En nuestro país existe una aversión a la crítica, ya sea porque es tenida por restrictiva, porque es considerada como generadora de reglas y preceptos, o bien porque se le atribuyen ambas características negativas o hasta más. Sin embargo, el papel de la crítica no es el de restringir ni el de normar la producción artística, sino el de ponerla en valor; esto es, evaluar las obras y señalar si cuentan con aportes suficientes, si aportan poco o si carecen siquiera de variantes de poca monta.

Los autores de obras plásticas, visuales o conceptuales consideran como una agresión personal una crítica que no sea favorable y llegan a descalificar verbalmente a quien la firma. Ya planteaba el teórico del arte Juan Acha, desde los años 70 del siglo pasado, que los críticos escribimos para los demás críticos, por lo que quienes somos asiduos lectores de textos críticos somos, precisamente, quienes ejercemos esta actividad.

Desde luego que para ejercer la crítica se requiere de una formación específica y de la actualización constante de la información especializada con la que los críticos estamos obligados a contar. Toda vez que en nuestro país no existía la posibilidad de formarse profesionalmente como crítico, muchos de quienes hemos abrazado esta labor provenimos de carreras como la Historia, la Historia del Arte, la Filosofía, la Comunicación o las Artes Visuales, por ejemplo.

Dado que estoy del todo convencido del papel

fundamental que la crítica de arte tiene en favor del impulso al desarrollo de la cultura artística, es que me he propuesto participar en la formación de críticos. Así, por ejemplo, en 2009 y 2010 coordiné el *Diplomado en crítica de arte* (artes plásticas, visuales y conceptuales), que se me solicitó desde la Dirección General de Vinculación Cultural del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, y al que convocaron de manera conjunta la Dirección de Capacitación Cultural del mismo Consejo y la Secretaría de Cultura del Gobierno de San Luis Potosí.

De dicho diplomado, albergado en el *Centro de las Artes Centenario* de la ciudad de San Luis Potosí, concluyeron satisfactoriamente 22 de los 35 estudiantes que solicitaron inscripción. Para conseguir su acreditación hubieron de cursar las 210 horas que duró (o un porcentaje mayoritario de ese total) y debieron entregar, como trabajo final, un texto crítico.

Como un primer corolario de este diplomado, algunos de quienes lo cursaron se propusieron editar una publicación independiente que contendría, exclusivamente, textos de crítica de arte y que llevaría el nombre de *Caníbal*. La presentación del número cero de *Caníbal* ocurrió el 14 de febrero, día de mi cumpleaños. Sin duda, ha sido un regalo extraordinario y una acción por demás amorosa de su parte.

Cabe augurar, entonces, un vigoroso desarrollo de las artes plásticas, de las visuales y de los conceptualismos en San Luis Potosí durante los años por venir, impulsado por una crítica comprometida y abundante, profesional. Nada me resultará más satisfactorio que constatar esta anticipación.

Desde hace años me he propuesto participar en la formación de críticos. Así, por ejemplo, entre 1994 y 1995 coordiné el curso *Crítica de las artes* que impartimos Óscar Flores, Francisco Romero y Morelos Torres en el Centro Nacional de las Artes, a partir de la metodología que propuse. Según la información que dispongo, ninguno de los estudiantes que atendimos se dedica a la crítica; sin embargo, una consecuencia estupenda ha sido el que Óscar Flores haya adoptado esa metodología para ejercer la crítica de danza.

A pesar de mis empeños y los de otros colegas, no ha sido sino hasta fechas muy recientes que la formación de críticos ha generado algún interés. Así, por ejemplo, en 2007 fui el responsable del curso-taller *Crítica de las artes visuales* en el Centro Regional de las Artes de la ciudad de Zamora, Michoacán, sin resultado alguno en cuanto al ejercicio ulterior de la crítica por parte de los alumnos, hasta donde sé.

Aquel mismo año, expuse mi metodología para la crítica en el Centro de las Artes de San Agustín en San Agustín Etla, Oaxaca; actividad con la que no conseguí que, entre quienes asistieron, alguien se dedicara a la crítica.

En 2009 fui uno de los profesores invitados al *Diplomado en crítica de arte* que Luis Ramaggio organizó para el Centro Estatal de las Artes Ensenada (Cearte) en Ensenada, Baja California. A consecuencia de mi participación, se me ha propuesto coordinar un taller de crítica en el Cearte, con el objetivo de propiciar el surgimiento de una crítica profesional en ese estado.

En 2010 fui convocado por Alejandro Mariano a participar como profesor en el *Diplomado en crítica de arte y curaduría de exposiciones*, que encabezó para el Centro de Gestión y Formación Cultural Realia con el apoyo de la Universidad Veracruzana en la ciudad de Xalapa, Veracruz. Al parecer, este diplomado será fructífero.

Convencido, como lo estoy, del papel irreemplazable de la crítica de las artes plásticas, visuales y conceptuales en el impulso al desarrollo de la cultura artística de todo ámbito cultural, continuaré en mi empeño de participar en la formación de críticos.

[1] La crítica es profesional o no es crítica. Sin embargo, la denomino así para distinguirla de los textos de presentación, de suyo apologéticos y destinados a los catálogos de exposiciones o a las cédulas de sala, así como para diferenciarla de aquellos escritos que tienen como pretexto temático algún asunto artístico.

Mtro. Carlos-Blas Galindo
Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas.